



Pío Baroja daba la impresión de estar disgustado con el género humano. Y él se incluía en tal aversión. Nadie ignora lo que dijo de Valle Inclán: "...hasta se hizo cortar un brazo para hacerse notar". De Europa —el continente, no la mitológica belleza del raptio— tampoco tuvo buena opinión: "es descastada e histérica". Pero a días escasos de cumplir los 80 años, en 1952, accedió a escribir un prólogo para cierta poetisa sudamericana. Se disculpó diciendo: "Es de esas que a uno le ponen los senos a la altura de la nariz, para que pierda el juicio...". Entonces ya astraía los pies, pero no todavía la mente ni la boca malediciente.

Aquel 28 de diciembre —día de su cumpleaños— en que lo visitamos con Camilo José Cela, (el autor de *La familia de Pascual Duarte* y *La Colmena*) se sentía un poco su continuador, cosa que el escritor vasco aceptaba, contó a la heterogénea audiencia un patético cuento en que un sacristán asesinaba a un cura, preñado de horrores. Cuando se le pasó una edición de *Pilotos de Altura*, en pliegos biblia, para que la firmara, lo hizo regañando: "Hay que ser tonto para pedir una firma en este papel...".

Eso no es todo en Baroja. Mucho más revela un libro que recién aparece y que lleva el modesto título de *Introducción a Baroja*. Su autor, Eugenio Matus, profesor de Literatura de la Universidad Austral de Chile, ha publicado obras sobre Larra, Pérez de Ayala, García Lorca y otros.

En pantuflas

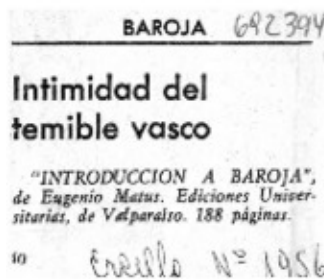
Quien haya leído a Baroja y buceado un poco su vida y su obra, todavía tendrá tiempo para sorprenderse con este libro, homenaje al centenario del nacimiento de don Pío. Desde la portada, con un retrato fiel del hombre que mereció el Premio Nobel —que nunca tuvo— más que muchos, a otro de sus manos y de su letra, parte el mensaje de fidelidad. Matus no sólo lo estudió, sino que trató intensamente al libertario que igual fustigó a la

democracia, que a la guerra. Lo presenta, por eso, en su pluma vital, en su pensamiento, así como en sus pantuflas y bata, sin olvidar el tremendo desnudo de su alma.

El itinerario de la vida y obra es completo. Y no podía faltar Chile. Igual sus tipos y personajes. Ni sus contrapuntos con la "Generación del 98", según él inventada por Azorín. Por encima, su estilo y filosofía. Salen al paso, retratos de épocas diversas, también pinturas. El escudo del realismo. Su sentido del destino y ese humorismo cáustico. El desprecio aparente por la unidad literaria. Y cómo y por qué escribió, sin plan, "porque si lo hiciera —dice— no llegaría al fin". Hay trozos bien elegidos. Una sinopsis plena de los personajes y de cómo se identifican con su creador. Sus Memorias y no poco de su increíble técnica.

No escatiza Matus el análisis. Aflora entonces, aunando fuerzas con el crítico, el profesor de literatura española. Y se detiene, gustoso, en la silueta del narrador.

R.G.G.



Intimidad del temible vasco [artículo] R.G.G.

Libros y documentos

AUTORÍA

R.G.G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Intimididad del temible vasco [artículo] R.G.G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile